

riables), y como una expresión del perpetuo trabajo del espíritu. Las leyes del espacio y del tiempo pueden fijarse de una manera abstracta, y por este motivo el pensamiento se inclina naturalmente á ellas y á considerar las cualidades como algo subjetivo en comparación con ellas.

El *conocimiento intelectual* comienza cuando, para encontrar lo permanente, constante, estrictamente requerido, nos alejamos de la intuición inmediata, y cuando le reemplazamos por palabras y símbolos. Solo aquello que puede ser determinado de una manera abstracta, se llama aquí objeto. Caemos entonces necesariamente en el dominio de las hipótesis; pero razones lógicas nos obligan á ello, puesto que el pensamiento trabaja por encontrar entre todas las partes del contenido empírico un encadenamiento no contradictorio. Todo se refiere aquí á las leyes del pensamiento. Pero no tenemos ningún momento de pensamiento puro, ni de experiencia pura. Por esto se rechazan al mismo tiempo el apriorismo y el empirismo. El conocimiento intelectual se ejercita del mismo modo en las ciencias matemáticas y físicas, que en la Psicología. El conocimiento científico de la materia ó de la substancia material, es un buen ejemplo. Se forma este concepto, asimilando todas las propiedades materiales á relaciones espaciales, á movimientos y á posiciones, y esta reducción encuentra su justificación en el hecho de que solamente por ello es posible derivar de un modo simple, y únicamente en virtud de leyes propias del pensamiento, una variación material de otra. Las cualidades empíricas no sirven en las ciencias naturales más que de medios auxiliares para concluir *a posteriori* á relaciones espaciales y temporales de objetos. El papel de una teoría de la materia no es desenvolver representaciones semejantes á los fenómenos de los cuerpos empíricos, ni formar en general representaciones intuitivas, sino, por el contrario, determinar conceptos por los cuales se pueda derivar de los fenómenos empíricos, otros fenómenos anteriormente dados. Lo que digo del concepto de materia se aplica también á otros conceptos, como son el de inercia y el

de energía. La exigencia de una unión no contradictoria, en conformidad con los principios de razón, es la que sirve de base para la formación de los conceptos. En el dominio de la Psicología, según Wundt, no hay razón alguna para hacer una construcción de conceptos, análoga á las que en las ciencias físicas conducen al concepto de materia. Aquí, en efecto, la observación muestra claramente que nuestro querer es lo que poseemos en nosotros como más constante, y este querer es una actividad siempre en acción, un continuo *devenir*.

Por lo tanto, no es posible y no hay ningún motivo para formar un concepto que corresponda á lo que es la situación espacial para el modo de acción de los fenómenos materiales (véase más atrás lo que se refiere al concepto «actual» del alma, de Wundt). Las construcciones y las hipótesis que empleamos en el dominio psicológico, corresponden, ya á la relación recíproca de los elementos psíquicos que obran unidos en los procesos internos, ya á la relación de lo físico con lo moral. Aunque la física reduce todos los cambios á cambios de situación y de movimiento, no niega, sin embargo, que las cosas del mundo tengan propiedades internas, no expresadas por sus relaciones exteriores, pero no tiene necesidad de estudiarlas. Sin estas cualidades internas sería imposible comprender cómo la vida, sobre todo la vida psíquica, ha podido comenzar en el mundo.

Siempre que una serie de sucesos se presente como una totalidad en la cual cada miembro ocupa un lugar determinado para cooperar á un resultado decisivo, se tiene el derecho de aplicar el concepto de fin, aunque no se piense que el fin debe existir en una representación anteriormente al resultado. El modo con que cada miembro, aisladamente considerado, está determinado por su relación con la totalidad y por la importancia que tiene para ella, autoriza la concepción biológica, sin excluir en nada la concepción mecánica. No hay derecho, según Wundt, á no ser por una concepción de este género, para atribuir al concepto de evolución un valor que se extienda más allá del dominio orgánico.

El conocimiento racional nos lleva más lejos que la experiencia, porque busca un encadenamiento ilimitado, mientras que, en la experiencia, el encadenamiento está limitado. Wundt toma la palabra «razón» en sentido estricto, siendo como la tendencia á la unidad, que impulsa á formar totalidades sobre la base del dato fragmentario. La razón nace cuando se comienza á adquirir conciencia de que la actividad intelectual va siempre más adelante, siguiendo su propia ley, y toda limitación de lo que le sirve de base, debe dejarse sobrepasar, ó, al menos, debe concebirse como traspasada. Entonces surge la idea de una totalidad de todas las relaciones de dependencia. Las ideas de la razón son proporcionadas por la continuación del proceso, que ha conducido al entendimiento á la formación de sus conceptos. Pero mientras que el entendimiento solo procuraba reunir los datos de una manera no contradictoria, la razón, en virtud de las mismas leyes del pensamiento que dirigían el entendimiento, procura forjar un sistema bien encadenado.

Este objetivo se impone, pues, á Wundt, con la fuerza de una necesidad lógica. El empirismo y el escepticismo negarán en vano la existencia de los problemas que se presentan aquí. Wundt confiesa que no hay derecho á refutar por la demostración lógica los puntos de vista empíricos ó escépticos; pero cree que dichos puntos de vista se refutan por la misma existencia del pensamiento, porque sería contradictorio en sí aplicar el pensamiento á la unión recíproca de cosas individuales, y rechazar, sin embargo, el papel del encadenamiento recíproco de las síntesis así obtenidas. El principio de razón suficiente debe llevarnos siempre más lejos. La importancia científica del empirismo depende de haber retenido la especulación en ciertos límites y el no haber causado perturbación alguna, mezclándose con el conocimiento intelectual.

El conocimiento racional puede, según Wundt, ir más allá de la experiencia, ó hacerse «transcendental» de dos maneras. Puede continuar en el mismo sentido la formación de

series que han comenzado la experiencia. Tal sucede en la serie de los números, las dimensiones del espacio, la serie del tiempo, los dos atributos de Spinoza (espíritu y materia). Aquí concebimos como una continuidad indefinidamente prolongada, lo que sólo se ha dado en la experiencia de un modo fragmentario. Wundt llama á este modo de ir más allá de la experiencia la *transcendencia real*. Pero el conocimiento racional puede completar también la experiencia, admitiendo otras series distintas de las que se encuentran en la experiencia. Mientras que en la transcendencia real sólo se trata de una infinidad cuantitativa, se introduce aquí un infinito cualitativo, estableciendo aún otros aspectos del ser y otras propiedades distintas de las dadas.

La historia de la filosofía nos ofrece un ejemplo de ello en la hipótesis de Spinoza, de que el ser posee un número infinito de atributos y no los dos únicos atributos que nos muestra la experiencia (espíritu y materia). A este modo de ir más allá de la experiencia lo llama Wundt la *transcendencia imaginaria*, porque admite nuevas series cualitativas del ser: del mismo modo que los números imaginarios se emplean como expresiones de direcciones nuevas en relación con la dirección que designaba la serie de números reales, positivos ó negativos, como unidades laterales, tal como los ha llamado un matemático famoso. Y aun hay derecho para forjar una hipótesis de este género, á condición de que satisfaga á la necesidad de unidad de la razón y que no dirija ningún ataque á la ciencia empírica.

Sólo hay estos dos caminos, según Wundt, para llegar á una concepción filosófica general. Toda metafísica que quiere tener algún valor, proviene del conocimiento empírico prolongado ó completado. Estos dos caminos nos llevan así al problema del conocimiento, al problema del ser.

## 4. — EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA

a) *Metafísica y empirismo.*

La metafísica comienza ya, propiamente hablando, en las ciencias especiales, en tanto en cuanto estas ciencias establecen principios definitivos ó hipótesis definitivas, cuyo contenido no podría ser demostrado empíricamente; pero que, sin embargo, son indispensables para la unión del contenido empírico. Y aun tal vez no se les pueda construir del todo por analogía con los objetos dados en la experiencia. Estos principios ó hipótesis hacen concebible la experiencia; pero como tales, están más allá de la experiencia. Tal sucede, por ejemplo, con ciertas hipótesis físicas, referentes á la constitución y propiedades fundamentales de la materia. Wundt procura conservar para hipótesis de este género la expresión de «metafísica», á fin de que no se confundan con los hechos. Toda hipótesis definitiva es metafísica, y toda metafísica es hipotética.

El motivo ó causa de la metafísica es la necesidad de unión y, por consiguiente, la necesidad de comprender el contenido empírico, y, por último, la necesidad de una concepción de conjunto bien encadenada. Cada esfera empírica y, por consiguiente, cada ciencia, tiene cierta inclinación á considerarse á sí mismo como absoluto, como una clase del sér total. Por esto se hace aquí necesaria una perpetua crítica (1).

La actitud de Wundt frente al positivismo, al criticismo y la filosofía romántica, resalta aquí de un modo característico. Se aproxima al positivismo, por la importancia que atribuye á la experiencia como medida. Muestra una gran circunspección y avanza paso á paso al estudiar las cuestiones que están ya colocadas en los límites del conocimiento y su

(1) Se encontrarán pasajes característicos de Wundt concernientes á la metafísica en los *Philos. Studien*, XIII, pág. 80 y 428. *Introducción á la Filosofía*, pág. 348-352.

modo de reconocer los problemas que aquí se encuentran, así como la forma de resolverlos y la dificultad que la solución presenta, nos hacen ver en él un discípulo ó un continuador de la filosofía crítica. Pero la circunspección no le pertenece en cuanto á la comprensión ó idea, sino en cuanto procura acercarse á sus límites. Tan pronto como llega ó cree haber llegado á ellos, no es tan circunspecto y no examina siempre á fondo las últimas consecuencias de sus ideas definitivas. Entonces con frecuencia se hace pesado y dogmático. El principio de unidad le domina y la reflexión crítica decae. No se encuentra huella de las olas, que se forman naturalmente en las orillas del pensamiento. En este respecto el filósofo inglés F. H. Bradley, del cual nos ocuparemos después, nos da mejores enseñanzas. Completa á Wundt en este punto de vista, mientras que no tiene su amplia base empírica y experimental. Pero hasta ahora hemos considerado principalmente el aspecto empírico y crítico de Wundt; en la exposición de su posición metafísica, se pondrá en claro lo que hay de romántico en su manera de ver.

b) *Las ideas.*

Según la historia del pensamiento metafísico, hay tres grupos de ideas, es decir, de conceptos, que por medio de la transcendencia real ó imaginaria, conducen hasta el final, la especulación filosófica. Wundt las llama ideas cosmológicas, psicológicas y ontológicas.

a) La idea del mundo físico como totalidad, se forma con tanta mayor facilidad en las ciencias naturales, cuanto que, en verdad, solamente se pueden mostrar leyes fijas en conjuntos cerrados. Todo estudio supone cierto aislamiento de lo que se quiere estudiar; se debe, á ser posible, concebirlo como sustraído á toda influencia exterior. Entonces tal vez, y paso á paso, se pueda entender su observación. Esto no se aplica solamente al mundo físico en su conjunto, sino también cuando se trate de las partes más pequeñas del mundo físico. Podemos concebir el espacio y el tiempo como agran-

dados, por la simple prolongación de su extensión, proporcionada por la experiencia; en esto hay solamente una transcendencia real. Pero toda hipótesis que se refiere al mundo físico como totalidad, ó á la más pequeña de sus partes, es de una transcendencia imaginaria, puesto que á cada límite alcanzado, hay la posibilidad de que más allá de él pudiera tener validez alguna cosa cualitativamente nueva. Tales hipótesis son, por lo tanto, legítimas en sí, con tal de que no estén en contradicción con el conocimiento empírico (1).

Si no se construye su metafísica, sin otro fundamento que el de las ideas cosmológicas, y, por consiguiente, que el de los conceptos de espacio, tiempo, materia, mecánica, esta metafísica lleva el sello del materialismo.

6) Wundt advierte que casi todas las discusiones en el dominio metafísico tienen lugar sobre ideas psicológicas. Conocemos ya la posición de Wundt frente al problema psicológico, en la medida en que este problema está colocado en el terreno de la experiencia. La actividad y la tendencia á la unidad, son para él los caracteres de la vida psíquica, y el concepto de substancia psíquica contiene para él un materialismo oculto, aun cuando está establecido con una argumentación espiritualista. Podemos añadir, que al mismo tiempo este concepto es muy individualista, porque aísla los seres psíquicos individuales. La distinción entre el alma y el cuerpo, sólo existe según nuestra manera de concebir. Lo que nos muestra la experiencia es una organización mental, que en sí y por sí es una misma cosa que la organización corporal. Pero la experiencia no nos lleva aquí á un concepto definitivo, y esto es por lo que en último término, todo concepto del alma, actual y substancial, es un concepto de transcendencia imaginaria. Y si se quieren extremar las ideas sobre esta

(1) El desenvolvimiento que hace Wundt de este punto, se encuentra en su *Sistema de Filosofía*, IV, I, 3 (primera edición, pág. 361-367). Su razonamiento no me parece completamente claro. Lo expuse como lo interpreté.

cuestión, no debe olvidarse, que la vida psíquica individual se presenta siempre en nuestra experiencia, como el miembro de una sociedad, que forma parte de una totalidad mental, en la cual solamente se hacen inteligibles sus motivos, sus tendencias y su contenido. Por esta razón Wundt atribuye una gran importancia á la psicología étnica. Como idea psicológica suprema se presenta finalmente el concepto de un vasto principio de unidad (de un supramental), que sirve de fundamento á todos los seres psíquicos y á su encadenamiento recíproco. Esta idea es imaginariamente transcendente, porque sólo podemos aplicar las determinaciones psicológicas á seres individuales, y, por consiguiente, no encontramos en nuestra experiencia expresiones capaces de traducir lo que debiera caracterizar el conjunto de toda la representación y de toda la voluntad.

Si no se edifica su metafísica más que sobre las ideas psicológicas, reviste el sello de idealismo.

7) Si no queremos meternos en el camino más ó menos unilateral del materialismo y del idealismo, y nos esforzamos, por el contrario, en descubrir un concepto más vasto del ser, debemos, según Wundt, unir entre sí las ideas cosmológicas y psicológicas. Así llegamos á lo que llama ideas ontológicas.

Esta unión puede hacerse de tal modo, que el análisis cosmológico quede completado por el análisis psicológico. La información cosmológica nos muestra el ser como un encadenamiento de elementos, sobre los cuales nada podría precisarse respecto á su naturaleza; pero la información psicológica nos ha mostrado, al menos, la voluntad como una verdadera esencia. Si combinamos las dos, obtenemos la idea del ser bajo la forma de una totalidad de esencias, dotadas de tendencias y de voluntad.

No se puede, según Wundt, atenerse á la idea de esencia, como lo hace Spinoza, sin determinar ni precisar su naturaleza. Hay que averiguar siempre si el principio de unidad del ser no coincide con alguno de los conceptos que nos son

dados—si se aproxima ó no á la materia más que al espíritu. Sería preciso concebir el mundo, ó como una unidad material, ó como una unidad espiritual: no hay término medio.— La elección no es dudosa para Wundt. La única actividad, inmediatamente dada, es y permanece siendo nuestra voluntad. Una voluntad global infinita sería, pues, la suprema idea, la idea acabada y perfecta. Esta idea, la idea de Dios, es imaginariamente trascendente, y su contenido no es determinable. Gracias á ella, sin embargo, se hace posible concebir el mecanismo cósmico como la envoltura exterior de las operaciones y tendencias espirituales, y nuestro propio ser psíquico-físico se nos presenta como un mundo en pequeño, como un *microcosmos*. Así se satisface la razón en sus ansias de unidad, y, al mismo tiempo, podemos considerar nuestros ideales humanos como consecuencias que se derivan del mismo principio del mundo. Está ya abandonada la concepción filosófica, vacía y desesperante, que apoyándose solamente en el conocimiento intelectual, ve agotada la esencia de las cosas, en la consideración de sus relaciones exteriores y de su orden.

c) *Observaciones críticas.*

La posición definitiva que adopta Wundt con respecto á las cuestiones fundamentales, dan lugar, naturalmente, á observaciones críticas, ya referentes á su método, ya á los motivos del punto de vista que finalmente adopta.

En lo que al método se refiere, no cree necesario hacer otra cosa que completar y prolongar el conocimiento empírico, según lo exige la necesidad de unidad del pensamiento. Tomando la revancha, Wundt rechaza explícitamente la posibilidad de apoyarse aquí en una analogía: ninguna podría bastarle. Pero para justificar el aspecto idealista que, al fin, da á su filosofía, se apoya muy claramente sobre la analogía del *microcosmos* con el *macrocosmos*. ¿Con cuál de nuestros conceptos, pregunta Wundt, coincide ante todo el principio de unidad del ser? Solo hay aquí dos posibilidades: «O con-

cebimos el mundo como una unidad material, ó como una unidad espiritual, y si, en general, queremos concebirlo á título de unidad, no hay término medio.» (*Sistema*, 1.<sup>a</sup> edición, pág. 411.) A propósito de esto una observación: es exacto que solo conocemos por experiencia fenómenos espirituales y materiales; pero (según hizo notar ya Spinoza) no tenemos derecho por tal motivo á admitir que la esencia del ser queda con esto agotada, no habiendo en él nada más. Wundt parece olvidar en este punto su propia teoría de la transcendencia imaginaria, que procura hacer ver que la esencia del ser puede ser más variada que los metafísicos suponen. En todo caso, queda probado que se apoya en una analogía, y, además, que escoge entre las dos únicas analogías que son posibles, según él. Para decidirse por una de ellas, considera cuál es la que entre estas dos especies de fenómenos nos es más inmediatamente conocida. (V. *Sistema*, página 434: «análogo á lo que experimentamos en nosotros mismos.») El desenvolvimiento de estas ideas nos recuerda aquí sin trabajo á Leibnitz y á Lotze, con la diferencia de que estos últimos, si se apoyaban en analogías, tenían clara conciencia de ello. Pero es de lamentar que Wundt no procure justificar de una manera más precisa la analogía en el pensamiento, así como las diversas aplicaciones de analogía que conoce la ciencia (1).

(1) Consultar sobre esta cuestión mi *Psicología*, III, 10, 11. *Religions philosophie*, II, 6, *Philosophische Probleme*, III, 4. En un excelente elogio de Fechner, Wundt dice de la especulación de Fechner que está construída sobre la analogía en oposición al método físico, fundado en la indicación. La relación de la analogía y de la inducción es tal, según Wundt, que la primera se limita á un pequeño número de caracteres, mientras que la segunda exige el mayor número posible (*Gustavo Teodoro Fechner*, discurso pronunciado con motivo del centenario de su nacimiento, Leipzig, 1901, pág. 70-73). Pero lo que hay que advertir ante todo en la analogía es el punto de partida (lo que Wundt llama el «punto de toma») ó de semejanza. La analogía es una semejanza relativa y el punto decisivo es ver en qué medida

En lo referente á los motivos, es claro que el pensamiento definitivo de Wundt no proviene solamente de una necesidad teórica. Declara que la concepción metafísica, hacia la cual nos inclinaremos, de no seguir la que él abrió, está «vacía y es desesperante». De no considerar las cosas más que de un modo empírico, dice más adelante, con nuestros ideales éticos estamos al borde de un abismo que ningún puente podrá salvar, por muy preciosos é indispensables que sean dichos ideales.

Lamentamos no poder ver aquí toda una serie de investigaciones de naturaleza psicológica y moral, que nos harían ver de un modo más preciso la necesidad en virtud de la cual la idea ontológica de unidad debería convertirse en prácticamente necesaria y legítima. En la primera edición del *Sistema*, de Wundt, se encuentra esta frase: «que la filosofía, si no puede cambiar la creencia en ciencia, puede, sin embargo, mostrar la necesidad de la fe.» Esta frase no existe en la segunda edición, sin duda por haberse apercibido Wundt de que la necesidad psicológica de la fe no podría demostrarse. Falta, además, aquí una discusión de las dificultades que todo monismo debe combatir, sobre todo un monismo que se funde en motivos morales, en las disonancias presentadas por la experiencia (1).

Más tarde recaeremos sobre alguno de los puntos aquí tratados, cuando terminemos de exponer la forma en que Wundt estudia el problema ético.

#### 5.—EL PROBLEMA MORAL

Hablé ya, en las líneas que preceden, del modo bastante confuso con que Wundt en su filosofía expone el problema

puede considerarse esta semejanza relativa como indicadora de una identidad más grande. En la metafísica y en la religión la existencia como totalidad, es interpretada por la representación de una sola de sus partes (ó de un solo aspecto) y la analogía debe permanecer aquí siempre incompleta.

(1) Consultar mi *Filosofía de la Religión*, párrafo 80 91; 129.

moral. Esto depende, en parte, del carácter de su ética, que tiende ya á confundirse con la psicología étnica, ó ya á descender á consideraciones metafísicas ó religiosas.

#### a) Historia y moral.

La psicología étnica, según Wundt, es el vestíbulo de la ética. Emprendió una obra de grandes vuelos, que trata de los objetos más importantes de la psicología étnica: la lengua, los mitos y las costumbres; hasta ahora (1902), sólo apareció la primera parte, y, por consiguiente, no se puede hacer una reseña coherente y segura de su psicología étnica. Pero su pensamiento dominador es que la conciencia individual está unida por la lengua, la religión, los hábitos comunes de la vida y los usos, á la vida del pueblo, y también á la vida de toda la humanidad. La misma voluntad individual se reconoce como elemento de una voluntad global, por la cual está determinada, tanto bajo el punto de vista de los motivos que la dirigen, como bajo el punto de vista de los fines que persigue. La civilización y la historia forman una verdadera vida colectiva, y una y otra no son solamente el resultado del encuentro ó coincidencia de innumerables esfuerzos individuales. Con grave error, el individualismo, que padece toda la época moderna, considera la voluntad individual como la única realidad. No existe ningún individuo humano, originariamente aislado. La individualización se hace poco á poco; parte de un estado de unidad social, y no se separa nunca del todo de la voluntad global.

La existencia de la sociedad humana es el hecho histórico que llama más nuestra atención. Sirve de soporte al individuo, aun en aquellas ocasiones en que cree moverse de la manera más autónoma; por ella están determinadas la simpatía y la piedad, base del sentimiento social. Los espíritus que más participan del espíritu general, son los grandes espíritus, los grandes conductores de la humanidad; poseen el poder suficiente para asimilar de este espíritu general ali-

mentos sobrados para poder indicarle al mismo tiempo nuevas empresas, nuevos rumbos.

Sería absurdo pensar que el valor de la historia de la humanidad debe depender de la medida en que el bienestar individual, ó el del grupo de los hombres particulares, se logra. Los individuos y los pueblos perecen, y en realidad están sometidos á pasiones, á prejuicios, á debilidades. Pero el espíritu de la historia es imperecedero é infalible. La evolución histórica obedece á leyes que no pueden abrazar de un solo golpe de vista, ni los individuos, arrastrados por la corriente de la evolución, ni los pueblos en particular. El hecho de que los efectos de las acciones humanas sobrepujan siempre más ó menos á los motivos y á los fines conscientes de los individuos, es aquí de la mayor importancia. En esto se manifiesta una metamorfosis de los fines (que Wundt llama heterogonia de los fines), que hace posibles nuevos motivos subjetivos, puesto que los efectos imprevistos pueden originar sentimientos é inclinaciones nuevas. La formación de motivos nuevos sacados de los efectos dados, es la ley evolutiva más importante que pueda tener valor para la conciencia moral (1). Por ella podemos tener conciencia de los fines supremos de la evolución; podemos, en verdad, presumir la dirección en que se encuentran; pero lo que nos hace decir que todos los estados están sometidos á una evolución incesante-

(1) *Por heterogeneidad de fines*, Wundt entiende lo que llama la mutación objetiva de valores (véase mi *Ética*, XIII, 4). Parece admitir que la mutación de motivos (mutación subjetiva de valores), supone siempre que en el efecto hay siempre algo más que en la intención. Sin embargo, esto no es siempre necesario, puesto que, por una parte, el hábito es el resultado de la acción, y por otra, otras condiciones nuevas pueden hacer posible la aparición de nuevos motivos.—Bajo una forma puramente psicológica, la mutación de motivos ha sido ya descrita por Spinoza, Hatley y James Mill. En la *Historia de la Filosofía*, Hegel insistía mucho sobre la «metamorfosis de los fines».

mente progresiva, no puede ser, en último término, más que una creencia, pero no un saber.

Wundt no hace resaltar lo suficiente la dificultad que resulta de este hecho para una moral científica. Por lo tanto, parece bien claro que la posibilidad de nuevas formaciones deba hacer que toda moral sea más empírica de lo que Wundt pretende al replegarse, como lo hace, en el espíritu de la historia. Hémos aquí de nuevo en un punto en que recuerda la filosofía romántica. Y, en efecto, confiesa ingenuamente que su moral es vecina del idealismo especulativo en ciertos pensamientos fundamentales. Hegel había admitido ya una fuerza moral real de la voluntad colectiva. Hegel se equivocó, según Wundt, al no considerar la voluntad global más que como fuerza moral objetiva, mientras que la voluntad individual debía ser solamente la base y el ejecutor inconsciente. En su teoría de la relación del individuo con la sociedad, piensa Wundt remediar los perjuicios de esta concepción demasiado unilateral.

b) *Espíritu colectivo y budismo.*

El individuo, sin duda alguna, tiene su base en la sociedad; pero influye, á su vez, sobre ella por la propia dirección de su pensamiento y de su voluntad. La conciencia individual es creadora y la colectiva conservadora. Lo nuevo proviene de los individuos; pero la sociedad lo hace utilizable por una evolución ulterior, y así obra favorablemente á la continuación de la vida mental. Aquí no producen todos en la misma medida. Sólo los espíritus conductores determinan con decisión la dirección de la voluntad colectiva, y esto se aplica, sobre todo, á esos genios morales que produce el espíritu de la historia una que otra vez entre centenas y millares de años, y que hace avanzar la vida moral, haciendo resurgir tendencias hasta entonces sumergidas en el sueño.

Cuando Wundt, frente á Hegel, transfiere así la posibilidad á cada uno de los individuos, se pone en contradicción con su insistencia en acentuar la «voluntad global». Para

ser consecuente debería atribuir al individualismo una mayor importancia, porque el desenvolvimiento de individualidades poderosas debe ser un fin moral esencial. En este respecto hubiera podido aprender mucho de la Escuela inglesa, que desdefía, porque su carácter es el empirismo. En rigor lógico, hubiera debido colocar á más altura á los individuos aisladamente considerados, no solamente como puntos de partida, sino como términos de carrera, como fines. «Por muy bien dotado y perfecto que pueda ser el individuo, siempre será una gota de agua en el océano de la vida. ¿Qué sentido pueden tener para el Universo su dicha y su dolor?» No puedo responder á esta cuestión. Pero no me siento con fuerzas para buscar un sentido á las palabras «fin» y «precio», cuando no están del todo aclaradas por una relación con las condiciones vitales á que están sometidos seres dotados de la facultad de experimentar placer ó dolor. La moral de Wundt termina en un dualismo místico, puesto que los fines residen en la «voluntad general», y los medios en las «voluntades individuales». En cuanto á los conflictos que pueden resultar del choque de la voluntad individual con la voluntad general, históricamente moldeada, no hay lugar para ellos en su moral (1).

Para este punto de vista de la ética de Wundt, la proposición de que la justicia no es una virtud individual, sino pública, es también característica, porque supone la capacidad de fundar el derecho y de dictar el deber. Wundt pierde de vista (tal vez bajo la influencia del burocratismo alemán) que todo individuo posee cierta cantidad de poder en razón de su situación en la familia, la sociedad y el Estado, y que tiene ocasión de practicar la justicia en sus opiniones, en los

(1) Consultar mis notas críticas sobre la *Ética* de Wundt en *The Monist*, Julio de 1891, pág. 532, donde muestra que en su polémica contra la moral utilitaria olvida Wundt su propia teoría de la «metamorfosis de los fines» y en mi *Ética*, VIII, 4; XIII, 4.

juicios que haga sobre otro y en su comportamiento con los demás hombres. El mismo esclavo tiene este poder en sus relaciones con el señor. La idea de poder impidió al filósofo ver la importancia del gran número de puntos de partida, de juicio y de acción de carácter autónomo.

Y, sin embargo, muchos pasajes de los escritos de Wundt muestran que vió los inconvenientes del orden social actual. No le parece bien que se castigue con más rigor al que roba que al pródigo, al usurero ó al jugador. Está conforme en que las relaciones que existen actualmente entre el capital y el trabajo, engendran dos provocaciones de sentido contrario á la inmoralidad; la riqueza sin profesión produce la sed de gozo, la pobreza sin profesión crea la envidia. Estos males sólo pueden ser suprimidos por un nuevo orden jurídico. El estado presente de nuestra sociedad se resiente de la oposición que existe entre una concepción caduca del derecho y los nuevos elementos de civilización, que no pueden encasillarse en los viejos conceptos.

#### c) *Moral y metafísica.*

Wundt defiende la autonomía de la moral frente á la especulación y á la metafísica, por la razón de que proporciona los elementos más importantes para fundar una filosofía general. Como hemos visto, la ética también se transforma al fin en especulación ó en creencia. Y, según Wundt, la misma ética tiene más necesidad que otras disciplinas de una metafísica que la complete. Conforme á este modo de ver (que está en contradicción con la independencia de la moral, respecto á la metafísica, que él admite), la ética en Wundt se transforma en filosofía religiosa. Cuando los ideales sobrepujan lo que es accesible al esfuerzo humano, toman un carácter religioso.

La filosofía no podría dar aquí más que interpretaciones poco precisas: las religiones positivas, por el contrario, dan símbolos concretos.

La idea religiosa fundamental es exigir que todas las crea-

ciones espirituales tengan un valor absoluto é imperecedero. Cuanto más se eleva una religión por encima del nivel de la religión natural, más concuerda con la ciencia: un Dios que hace milagros, es un Dios natural y no un Dios de la religión moral. La evolución del cristianismo no ha evitado la vuelta á la religión natural. Pero el papel final del cristianismo—según los dichos de su fundador—es lograr la victoria sobre todos los elementos de la fe religiosa, capaces de ahogar el contenido moral de las ideas religiosas. Cristo, sobre todo, si se le concibe, no como Dios, sino como hombre, permanecerá siendo siempre el tipo moral completo; pero, al mismo tiempo, será el testigo del principio y del fin del mundo, principio y fin impenetrables é idénticos, por lo tanto, al ideal moral.

La filosofía de Wundt, tal como intenté caracterizarla, puede ser considerada como el pensamiento típico de nuestra época. En aquello en que tiene necesidad de rectificación, indica, por sí misma, los puntos de vista y métodos aplicables para ir más lejos.

Tal sucede cuando Wundt quiere «completar» la ciencia experimental por medio de elementos metafísicos y religiosos. Por mucha energía que emplee en conservar y desenvolver un punto de vista puramente objetivo, factores subjetivos recaban valor propio y exigen una investigación más precisa. El objetivismo, que en ciertos puntos se transforma en una mística, no es solamente la fuerza de Wundt, es también su limitación.

## II

Roberto Ardigó.